

Reporte de lectura 2: Sanidad es una elección de Stephen Arterburn

Stephen Arterburn tuvo la habilidad de atraparme tan pronto le di lectura al índice. El autor analiza la sanidad divina en diez propuestas divididas cada una en dos tópicos: a) la elección y b) la gran mentira. El autor a lo largo del libro nos invita a tomar diez elecciones (decisiones) que nos ayudarán a experimentar la sanidad de parte de Dios, una sanidad completa y total: desde la sanidad física con un simple dolor hasta la sanidad espiritual; y a rechazar diez mentiras que pueden limitarlo. Es precisamente los tópicos de “la gran mentira” lo que atrajo mi atención. Comienzo por compartir la elección que más me impactó: la decisión de sentir su vida. Este es un llamado que hace el autor sobre aceptar el dolor como un don de Dios. ¿En serio, a quién le gusta el dolor? Ante esta invitación podemos hacer resistencia de inmediato e incluso no estar de acuerdo con el autor. “El dolor es un don de Dios que nos permite saber que algo no anda bien, que algo en nuestra vida necesita atención y debe arreglarse.”¹ De manera sencilla y muy acertada, el autor nos invita a atender el dolor y trabajarlo antes de que este nos domine y se convierta en una constante en nuestra vida y terminemos sucumbiendo ante él y, peor aún, girando alrededor de él. Una de las grandes mentiras que expone Arterburn es “Lo único que necesito para sanarme es solo Dios y yo”. Tenemos claro que Dios es nuestro sanador, pero hay otras consideraciones que el autor establece como fundamentales en muchos de los procesos de sanidad. La primera decisión según el autor es la decisión de relacionarnos. No compartir o no hablar con alguien adecuado de las experiencias traumáticas que hemos guardado por años, ya sea por miedo, por impotencia o inseguridad provoca enfermedad en el alma, en el espíritu, en las relaciones sociales, en las emociones y por consiguiente en la salud física. Ventilar siempre es sanador. Una segunda decisión de gran

importancia es buscar ayuda profesional. Acuño esta frase: *A Dios le gusta hacer equipos* y estoy en total acuerdo con el autor de que es necesario buscar ayuda en profesionales y tener el banco de recursos necesarios para ser escuchados, acompañados, amonestados, alentados, administrados, confesados y confrontados. Tenemos a nuestra disposición una gama de profesionales que pueden permitirnos que, como dice el autor, “corra nuestro diluvio emocional”². Podemos acudir a consejeros, trabajadores sociales, psiquiatras, pastores, sacerdotes, entre otros. En el caso de Raquel (uno de varios que nos presenta el autor) acudió primero a una amiga y luego a una consejera cristiana que visitaba la universidad lo que comenzó a redundar en beneficio para ella y comenzar a sanar. Como pastores, líderes y cuidadores pastorales, este hecho debe de ser un llamado para todos nosotros, en medida que entendamos que podemos ayudar a sanar a otros cuando practicamos la escucha activa. La escucha activa siempre debe estar acompañada de comprensión, empatía, sin juicio, dando el consejo prudente y refiriendo siempre que sea necesario. La sanidad es una elección. En primer lugar, es la elección de Dios porque de Él proviene la sanidad y es la elección de todos nosotros, los enfermos: reconocer que todos necesitamos de la sanidad divina, elegir ser sanados y de tomar las decisiones correctas y de entrar en los procesos necesarios con la fuerte convicción de que Dios siempre dará sanidad. “Es la elección de Dios, pero hay decisiones que debemos tomar si deseamos experimentar cualquier sanidad que Dios tenga para nosotros.”³ Para recibir sanidad divina, a lo largo del texto, el autor establece que debemos de contar con Dios como al dador de la sanidad, buscar apoyo, atender el dolor y los problemas que enfrentamos, trabajar con nuestro pasado, perdonar, servir a pesar de mi enfermedad, vivir nuestra vida perseverando en tomar las decisiones necesarias para disfrutar de esa sanidad, de modo que

garanticemos vivir un futuro sano con la esperanza de que Dios siempre proveerá la sanidad que necesitaremos hoy y la que necesitaremos mañana. ¿Queremos ser sanados? Hagamos lo que nos toca hacer. De nosotros depende.

¹ Arterburn, Stephen. *Sanidad es una elección*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2007. p. 56

² Ibid., p. 33

³ Ibid., p. 27

Con integridad, confieso que he leído este libro (marca uno):

Completa y detalladamente	<u>100</u> %
Rápido, pero completamente	<u> </u> %
Detalladamente pero no completo	<u> </u> %
Rápido y no completamente	<u> </u> %
No lo leí.	

Firma: Jannette C. Negrón Concepción

Jannette C. Negrón Concepción

Seminario Teológico de Puerto Rico

O.C. Rina M. García Rodríguez

PMN343 Sanidad Divina

Primavera 2023